

Instituto de Verano de Estudios Cívicos – Declaración introductoria

La siguiente declaración fue redactada por un grupo de estudiantes como parte del esfuerzo para planificar este Instituto de Verano de Estudios Cívicos.

- Harry Boyte, Universidad de Minnesota
- Stephen Elkin, Universidad de Maryland
- Peter Levine, Universidad Tufts
- Jane Mansbridge, Universidad de Harvard
- Elinor Ostrom, Universidad de Indiana
- Karol Softan, Universidad de Maryland
- Rogers Smith, Universidad de Pensilvania

Esta declaratoria explica las razones detrás del Instituto de Verano de Estudios Cívicos de la Universidad de Tufts. No obstante, el Instituto está abierto a otros puntos de vista y perspectivas.

La Nueva Política Ciudadana: Teoría Cívica y Práctica para el Futuro

Vemos delante de nosotros el surgimiento de una política ciudadana, junto con la aparición de una comunidad intelectual, un campo de estudio y una disciplina. Su trabajo es entender y fortalecer la política ciudadana, las iniciativas y la capacidad ciudadana, la sociedad civil y la cultura cívica. Está emergiendo en muchas disciplinas y campos de la actividad humana.

¿Qué significa poner la idea cívica en el centro de nuestras preocupaciones de esta manera? ¿Cuál es finalmente el relevante significado de la ciudadanía?

Ciudadanía como una forma de asociación (separando aquellos que están dentro de aquellos que están fuera), con sus asociados derechos y obligaciones, no es la noción relevante; y ciertamente no lo es la ciudadanía como una forma de asociación en el Estado. Nuestro entendimiento sobre ciudadanía se deriva de un distintivo ideal cívico y un conjunto de prácticas que involucra un actuar creativo y una forma de lealtad –un compromiso a una co-creación mental cívica.

Este ideal cívico se construye en base a dos elementos:

- Civismo público, o el compromiso con el bien público, la *res publica* (para hacer explícitas las raíces republicanas de esta idea en la tradición occidental), una cierta forma de patriotismo, una lealtad dirigida hacia comunidades políticas.

- La idea del ciudadano como un agente creativo, no simplemente cumpliendo las demandas de la comunidad política, sino también trabajando para reformar y mejorar las mismas. Un ciudadano es el co-creador de los mundos a los cuales pertenece.

La comunidad política en cuestión no está asociada exclusivamente con el Estado o la nación (o el régimen o el país): existen algunas pequeñas políticas locales así como existen políticas globales, con múltiples límites transversales. Las iniciativas ciudadanas pueden ocurrir en varios niveles, formando un mosaico de esfuerzos entrecruzados, y a veces contradictorios, una compleja democracia de capas, diseñada en principios tales como federalismo y afiliaciones.

Cuando los ciudadanos genuinamente desean expresar sus opiniones acerca de las diversas opciones o de prácticas pasadas, se encontrarán en conflicto entre ellos mismos. Aprender cómo estructurar debates y discursos para que un mayor entendimiento sea alcanzado a través de excavar y encontrar el núcleo de las razones en conflicto, permitiendo a los ciudadanos diseñar nuevas formas de relacionarse entre ellos al largo plazo y evitando las fuentes de conflictos pasados en el futuro. Esta no es una lección fácil. Sin embargo, si los ciudadanos no aprenden cómo entender las fuentes de conflicto, se encontrarán rodeados de conflicto y violencia.

Las formas dominantes de pensamiento acerca de la acción y organización humana, relativas al poder y la política, no apoyan los esfuerzos de los ciudadanos para entenderse de esta forma como co-creadores de la estructura de poder (grande y pequeña) que los gobierna y los sistemas culturales que dan sentido a nuestra vida. La división de la actividad intelectual dentro de disciplinas tiene un escaso espacio para un campo en el cual el ideal ciudadano debería ser elaborado, y sus componentes probados; y el cual serviría como un foro para la discusión, evaluación, y trabajo de diferentes concepciones del ideal cívico y de sus varios componentes.

Sí encontramos, pero únicamente en los márgenes de varias disciplinas, esfuerzos para pensar profundamente a cerca de los asuntos que enfrentan las iniciativas ciudadanas y acerca de qué es lo que debemos entender, y cómo deberíamos ver el mundo, para apoyarlas. Necesitamos una comunidad intelectual cívica, una disciplina, un foro para debates, en el cual estos temas sean centrales.

Dos grandes compromisos:

Proponemos dos compromisos identificados como centrales para esta comunidad intelectual:

- Primero, es un esfuerzo entender la acción humana como una creación humana, un producto diseñado a base de habilidades, no simplemente producto de estructuras causales (e. g. estructuras de poder).
- Segundo, esas habilidades son tomadas para incluir la elaboración de fines, no solo racionalidad instrumental.

Considerar primero la diferencia entre estructura y acción. La acción humana es parcialmente un producto de las estructuras causales. La acción humana es también un producto del compromiso y la habilidad humana, institucionalizada, organizada y guiada por un sistemático y disciplinado pensamiento. Algunas de esas habilidades son heredadas. Otras son aprendidas, pero no se enseñan. No obstante, una importante subcategoría de esas habilidades puede ser enseñada.

Una forma de combinar estas dos perspectivas es visualizar las acciones como producto de estructuras de poder, pensando las estructuras de poder como un resultado del diseño, rediseño y de la labor humana. De acuerdo a ese punto de vista, los seres humanos son de la misma manera gobernados (sujetos de las estructuras de poder) y gobernantes (diseñadores de las estructuras de poder). Esta concepción está enraizada en las definiciones griegas y aristotélicas del ciudadano, pero generalizadas y más abstractas. En esta, una asociación con la polis o con el estado es remplazado por una asociación con cualquier estructura de poder y comunidad humana. Para hacer tal generalización necesitamos entender al poder en general. Esta generalización incluye ambos, poder basado en amenazas y promesas, y poder que encuentra su fuente en el compartir instituciones y compartir ideas que hacen fácil hacer bien al mundo o protegerlo del daño y la deterioración; poder basado en relaciones, y poder basado en esfuerzos generadores y productivos. Esta concepción de poder reconoce que mientras la vida política a veces implica irresolubles enfrentamientos de intereses- en efecto, la política abierta a veces trae a la superficie conflictos de intereses que de otra manera estarían sumergidos- esta mejor política también implica “poder con” y “poder para”, no sólo “poder sobre”. El objetivo de la misma es la negociación de diferencias, contención del conflicto, generación de una productiva acción pública, y la realización de resultados cívicos valiosos.

Al contrario, una amplia gama de posiciones en las ciencias sociales somos de la opinión que los seres humanos podemos ser vistos como co-creadores y diseñadores de nuestras acciones y de las estructuras de poder sin las cuales no podemos actuar. La acción es un producto de habilidades, no simplemente causas. El sistema de causas (poder) está sujeto de ser diseñado, rediseñado, creado y reformado. Sólo algunas formas de creación y diseño, por supuesto, son de especial competencia para aquellos interesados en el fortalecimiento de las iniciativas ciudadanas, la sociedad civil y la cultura ciudadana. Una vista más amplia sugiere que esta es la creación y el diseño de las estructuras de poder, entendido en sentido amplio como se sugirió anteriormente.

El relevante diseño de habilidades no puede ser reducido a la razón instrumental. Necesitamos un gran conjunto de habilidades, guiando la elección de fines, así como la elección de significados. Si asumimos que la racionalidad en la elección de fines es del dominio de la filosofía, entonces necesitamos incorporar cierta cantidad de filosofía.

Nuestra misión es formular relevantes habilidades y capacidades, y desarrollar nuestro entendimiento de las estructuras de poder de la manera que ayuden a su formulación. Es también, promocionar la enseñanza y el aprendizaje de esas habilidades, y por lo tanto desarrollar caminos para entenderlas de la manera que ayuden a tal educación. Enseñanza y educación debe ser entendida ampliamente para incluir lo que un padre (dice) hace con un niño, lo que las escuelas

hacen con los niños, los que las comunidades hacen con sus miembros y lo que las universidades hacen con sus estudiantes.

Nuestra misión es expandir una comunidad intelectual interesada con estos temas y fortalecer el proceso de creación de una comunidad intelectual que ya ha iniciado. Esto requiere fortalecer los lazos intelectuales dentro de la comunidad, y mejorar su influencia. Esto también requiere clarificar sus límites indicando qué es lo que no somos y en contra de qué estamos.

Lo que no somos:

- No somos simplemente comunitaristas. El ideal cívico es servir al bien común en una forma distintiva como agentes creativos, como reformadores.
- No somos una comunidad de intelectuales públicos, quienes tiene como objetivo colocarse a sí mismos directamente en grandes audiencias. El objetivo es una transformación cultural a través de la creación de una nueva comunidad intelectual, y esto no puede ser alcanzado con sólo hablar en grandes audiencias.
- No somos positivistas. No relegamos* preocupaciones normativas a otros, o cuestionamos su legitimidad.
- No somos utópicos. Ponemos mucho esfuerzo en determinar los límites y el potencial de la estructura social: qué es posible y qué es imposible, qué es fácil y qué es difícil.
- Nos somos tecnócratas, ingenieros sociales o partidarios de la tecnocracia. La relación de habilitar iniciativas cívicas es un asunto complejo que requiere formulaciones cuidadosas.
- No somos postmodernistas escépticos. Un mejor mundo es posible, y podemos crearlo. Existen creíbles grandes historias para ser contadas a cerca de la historia y el potencial humano. Racionalidad no es simplemente un instrumento de dominación.

Estamos en contra de:

- Del debilitamiento y la franca desaparición del espíritu público, entendido no simplemente como un compromiso con el bien común y el servicio público, sino también como un compromiso para ayudar a crear un mundo mejor.
- La pérdida de la artesanía ciudadana, entendida ampliamente, como una actitud y un conjunto de habilidades reflejadas en la capacidad para crear cosas públicas como individuos y crear esas cosas en conjunto.
- La excesiva dominación de las élites. Las élites tienen pericia, así que la mayoría de las personas están satisfechas permitiendo un cierto nivel de dominación de élite, pero este proceso necesita ser balanceado y constreñido por una amplia base de iniciativas ciudadanas.

Nuestros objetivos:

Para crear tal comunidad intelectual los pasos iniciales no necesitan ser grandes y ellos pueden ser contruidos con base en lo que ya se ha hecho. Trabajaremos por establecer un instituto de verano alrededor del cual podamos organizar tanto conferencias como cursos, y establecer una revista. Pero el potencial a largo plazo, si el esfuerzo es exitoso, es una transformación cultural de modernidad que nos ayude a ver a los seres humanos como agentes creativos, capaces de elaborar inteligentemente sus fines, así como las elecciones racionales de sus significados. Nosotros no somos simplemente creaturas determinadas, capaces sólo de ser manipulados por el cínico entorno. La cultura moderna y la política podrán ser vistas de manera diferente cuando tomemos estos principios en serio.

Como contribuidores a un campo intelectual, nuestra audiencia primaria son otros contribuidores al campo. Como maestros dentro de este campo, nuestra audiencia primaria son los estudiantes. El campo en general se posiciona directamente a todo aquel que quiera adoptar una perspectiva ciudadana, sin importar si son líderes o ciudadanos o legisladores.

Buscamos:

- Entender y promover capacidades cívicas, sociedad civil, cultura ciudadana y acción colectiva humana. Para promover aprendizaje democrático en múltiples entornos institucionales.
- Desarrollar nuestro entendimiento de los principios para el diseño y la creación de instituciones y, más ampliamente, de las estructuras de poder, incluyendo la elaboración de fines y de elecciones de significados.
- Mejorar una forma de política que se centre alrededor de la resolución de problemas públicos, clarificación de conflictos, reconocimiento y clarificación de intereses legítimos, así como la transformación de la cultura.
- En la búsqueda de estos objetivos esperamos unir la teoría cívica y la práctica ciudadana, para mover las discusiones teóricas más allá del debate liberal-comunitario, y contribuir en la emergencia de un movimiento global de renovación cívica.